

De colonos a "vivientes". Una nueva categoría social en la Patagonia rural chilena



DE COLONOS A “VIVIENTES”. UNA NUEVA CATEGORÍA SOCIAL EN LA PATAGONIA RURAL CHILENA¹

FROM SETTLERS TO “RESIDENTS”. A NEW SOCIAL CATEGORY IN RURAL CHILEAN PATAGONIA

RESUMEN

Mediante el estudio de caso etnográfico, realizado entre los años 2013-2016 en la subregión transandina de la Provincia de Palena, Patagonia chilena, se analiza la emergencia de una nueva categoría social denominada “vivientes”. Con ella se caracteriza al creciente fenómeno de familias campesinas convertidas en asalariadas y/o cuidadoras de campos, que habitan los predios heredados desde la colonización original, pero se encuentran desvinculadas de los procesos productivos y en ciertos casos también de su propiedad. Se discute el fenómeno como una estrategia de supervivencia campesina ante un escenario marcado por las desfavorables condiciones de frontera interior y el avance desregulado de los procesos globales que reestructuran el territorio, consolidando nuevos espacios rurales en los antiguamente considerados de “vocación ganadera”.

PALABRAS CLAVE - Patagonia chilena, Frontera Interior, Estrategias de supervivencia, Colonos, Vivientes.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

ABSTRACT

The ethnographic case study, carried out between 2013-2016 in the trans-Andean subregion of the Province of Palena in Chilean Patagonia, analyzes the emergence of a new social category called “residents”. It is characterized by the growing phenomenon of peasant families converted into salaried employees and/or field’s caregivers. They inhabit the lands inherited from original settlement, but they are untied of the agriculture production processes and their property in certain cases. The phenomenon is discussed as a peasant survival strategy in a scenario marked by unfavorable interior frontier conditions and the deregulated advance of the global processes that restructure the territory, consolidating new rural spaces in those previously considered by “livestock vocation”.

KEYWORDS: Chilean Patagonia, Inner Border, Survival Strategies, Settlers, residents.

Copyright © Revista San Gregorio 2017. ISSN 2528-7907. ©

 **JUAN CARLOS RODRÍGUEZ TORRENT**
 CINVIT / Escuela de Diseño. Universidad de Valparaíso, Chile
 juancarlosrodriguez@yahoo.com

 **JUAN SÁENZ PASSERON**
 Universidad de Chile.
 jsaenzpasseron@ug.uchile.cl

ARTÍCULO RECIBIDO: 23 DE ENERO DE 2017

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 8 DE MAYO DE 2017

ARTÍCULO PUBLICADO: 15 DE SEPTIEMBRE DE 2017

1. Este trabajo es producto del Proyecto Fondecyt 1161013, “De los ensamblajes locales, regionales y nacionales a los ensamblajes globales. Etnografía y política de las relaciones de sujeción local en el área de influencia de la Carretera Austral, la provincia de Palena y la región de Aysén”

INTRODUCCIÓN

Coincidiendo con la liberalización de la economía en los años 80's y el afianzamiento de las políticas neoliberales en los años 90's, la imagen asociada a la crianza de ovejas y ganado vacuno que predominó desde la colonización espontánea y la ocupación estatal de la Patagonia Chilena (Villagrán et al., 1999; Martinic, 2014; Núñez et al., 2014), comienza a desestabilizarse con la presencia de nuevos actores y filosofías conservacionistas², y la aparición de otros sectores económicos como el turístico, el minero y el energético, que restringen las posibilidades de dar continuidad a la tradición productiva, ya que el ecosistema necesario para la reproducción de la unidad doméstica en la agricultura familiar campesina (AFC) siempre es más extenso que la tenencia de la tierra.

Políticamente, los recursos del naciente Estado chileno no asumieron durante todo el siglo XX los costos de administrar las tierras lejanas e implementar una conectividad eficiente, proporcionando una imagen simbólicamente estructurante del territorio, lo que se justificó con la inhóspita geografía (bosques infranqueables, cumbres, acantilados, ríos y lagos) que no favorecieron la construcción de caminos, traduciéndolo en olvido y postergación. Así, el territorio de la Patagonia chilena quedó tempranamente definido por su aislamiento y baja cobertura de servicios territorializados del Estado (salud, educación, justicia), sin ventajas de economía de escala, con familias dispersas, poblados que no supe-

raban las 2.000 personas y con una densidad de entre 0.8 y 0.9 habitantes por km².

Podríamos caracterizar el territorio vivido, político y económico de las poblaciones rurales en los siguientes términos: 1) por una cronotopía del trabajo ovejero y bovino de equilibrio precario y en permanente trashumanza entre invernadas y veranadas³; 2) un sistema ganadero con orientación ovejera al autoconsumo y bovinos para un exiguo mercado, donde los vecinos producen lo mismo y sin posibilidades de distinción; 3) un problema histórico de difícil desplazamiento de personas, altos costos de fletes de insumos, una agricultura con atributos de huerta y pocos productos básicos disponibles; 4) lejanía de los mercados para el intercambio; y 5) una centralizada política pública en la toma de decisiones que invisibiliza los particularismos locales, en un esquema centro periferia a nivel nacional y regional. Y, como dato transversal, 6) que para el modelo de mercado las localidades tan aisladas y despobladas no son rentables, y que para la débil y lejana democracia capitalina, no hay suficientes votos para justificar grandes inversiones.

En este escenario que marca el sino histórico de la Patagonia, se observa hoy una reestructuración profunda de la vida social de las comunidades. Hasta hace menos de 20 años parecía inalterable una entropía en las relaciones políticas y consanguíneas ligadas a estas condiciones estructurantes, basadas fundamentalmente en el carácter horizontal - binacional de la vida como territorio de experiencia (Chile-Argentina), más que de hegemonía nacional del tipo estatal; el arraigo estaba contenido por la actividad productiva, el intercambio simple y los escasos y distantes servicios de administración pública (Shepherd, 1978).

Ambientalmente, esta zona se caracteriza por poseer una naturaleza imponente y di-

2. Nos referimos a perspectivas como el biocentrismo postulado por Arne Naess (1995) y la "ética de la tierra" de Aldo Leopold (2007), críticos del antropocentrismo y sus privilegios, en búsqueda de una reubicación de la condición humana al mismo nivel de otros seres vivos desde la perspectiva del derecho a vivir. Esto constituye la ampliación de los límites de la comunidad, la que se hace extensiva a todos los sistemas naturales, y una limitación a la libertad de acción en la lucha por la existencia. En este caso, se aplica dentro de la figura de los parques de conservación privados, tratando de recuperar la estructura y función original del ecosistema. Los objetivos básicos son: 1) eliminar perturbaciones como la introducción de fauna exótica o actividades humanas predatorias; 2) favorecer por distintos medios la recuperación de ecosistemas, tratando de llegar al disclimax.

3. Nos referimos a perspectivas como el biocentrismo postulado por Arne Naess (1995) y la "ética de la tierra" de Aldo Leopold (2007), críticos del antropocentrismo y sus privilegios, en búsqueda de una reubicación de la condición humana al mismo nivel de otros seres vivos desde la perspectiva del derecho a vivir. Esto constituye la ampliación de los límites de la comunidad, la que se hace extensiva a todos los sistemas naturales, y una limitación a la libertad de acción en la lucha por la existencia. En este caso, se aplica dentro de la figura de los parques de conservación privados, tratando de recuperar la estructura y función original del ecosistema. Los objetivos básicos son: 1) eliminar perturbaciones como la introducción de fauna exótica o actividades humanas predatorias; 2) favorecer por distintos medios la recuperación de ecosistemas, tratando de llegar al disclimax.

versa, con un paisaje superlativo y telúrico, considerado entre las mayores maravillas naturales del mundo. Un territorio con muchas montañas nevadas y boscosas, ríos con los rápidos más notables del mundo, cascadas por doquier, lagos de diversos tamaños y formas caprichosas de prístinas aguas verdes y azules, fiordos y glaciares. Con fauna diversa de pumas, huemules, guanacos, liebres patagónicas, ovejas, vacunos y caballares, entre otras. También es una naturaleza cambiante, llena de imprevistos, con aluviones, derrumbes, intensas nevazones, vientos de más de cien kilómetros por hora en la costa, con volcanes que despiertan de cuando en cuando de sus letanías, y con lluvias de más de 2.000 mm. anuales en el litoral. Lo importante, es que la exuberancia asociada a la idea de la terra australis o finis terrae se constituye en una geomarca llena de geosímbolos (Rodríguez et al. 2014) que le otorgan visibilidad internacional, al ser transformada en producto para el turismo y la economía de la experiencia⁴. Además, se encuentran las terceras reservas de agua más importantes del mundo, madera, minerales y fuentes de energía, a la espera de que se pudieran correr los frentes de expansión extractivistas.

Frente a lo señalado, la construcción a partir de 1976 de la gran obra pública asociada a este territorio, la ruta CH-7 o Carretera Austral que pretende dar continuidad vial al territorio nacional geográficamente fracturado, marca un punto de inflexión para esta estabilidad cronotópica que tuvo la Patagonia. Los objetivos básicos de la obra de interconexión, han sido: 1) establecer una comunicación confiable entre los centros poblados, posibilitando el asentamiento a nuevos pobladores e intereses, favoreciendo la integración formal de los territorios; 2) estimular la creación de centros poblados y fortalecimiento de los existentes; 3) poner término a las condiciones de "frontera interior"⁵; y 4) generar desarrollo y soberanía, en una zona en que se han tenido hipótesis de guerra con Argentina.

La obra pública, anhelada por la población, marcó el inicio de una mayor interconexión

en las localidades patagónicas inconexas de la provincia de Palena y la Región de Aysén, aumentando también la movilidad interior de la población, pero también favoreciendo el conocimiento de la riqueza escondida y la apertura de lo local a otros circuitos económicos globales. En menos de dos décadas se han orientado los atributos naturales y culturales hacia fines económicos distintos a los tradicionales, de mayor rentabilidad como el turismo ligado a la "economía de la experiencia", "la venta de bonos de carbono" y "la creación de parques privados" de grandes extensiones con fines conservacionistas (véase Rodríguez et. al. 2016), desvinculándose de las actividades agropecuarias que configuran la memoria e identidad territorial asociados a la categoría de colono o población tradicional.

De este modo, durante la investigación etnográfica llevada a cabo entre 2013 y 2016 en la subregión transandina de la Provincia de Palena, se reveló a partir del impacto de esta iniciativa no sólo la presencia de nuevos y extralocales actores asociados a la expansión de fuerzas globales en el territorio, sino también una lógica orientada al "producir y consumir lugares" (Dimitriu, 2002), configurando un proceso social de conversión de sujetos- colonos a sujetos- cuidadores o vivientes, categorías que se desarrollarán a continuación. El fenómeno se enmarca en un ágil mercado de tierras, con fines diversos (especulativos, rentistas o ideológicos), que genera serias implicancias a escala local en cuanto a cómo se vive la cotidianidad en tiempo presente y cómo se imagina el futuro.

Conforme a estos macro antecedentes, en el presente trabajo se discute en parte este proceso de reconversión territorial y social, la subjetividad de la autopercepción, su tensión como recuerdo y olvido de una memoria productiva, y las consecuencias locales que se desencadenan. La transformación de propietarios en trabajadores dependientes, es también el paso a ser consumidores en un territorio más amplio, que supera al ámbito de lo local. Asimismo, el mercado de tierras en

4. Con economía de la experiencia nos referimos a que la Patagonia como geomarca, es un producto económico dentro del capitalismo verde, promocionado internacionalmente y dirigido a consumidores verdes, asociado al fin del mundo, a un destino natural, a ecosistemas alejados y únicos que se combinan con todos los sentidos. De modo que, hay un conjunto de dispositivos asociados a la persuasión y al involucramiento personal de los visitantes dentro de un eco-lujo, en tramas elaboradas y sorprendidas que se vuelven memorables y de experiencia indeleble. Estas pueden ser escapistas, educativas, contemplativas o de entretenimiento (véase Pine y Gilmore, 1999; Rodríguez et al. 2014).

5. Este concepto se definirá ulteriormente en el artículo.

cuanto control del paisaje, es un nuevo circuito de consumo de la Patagonia-producto.

METODOLOGÍA

El diseño del estudio corresponde a un estudio de caso con una estrategia circular y de amplio espectro en la recolección de los datos, adecuada para una unidad de análisis amplia y compleja, con procesos y relaciones frecuentemente imprevistas. Se priorizaron dos ejes para reunir los antecedentes: 1) el registro de información secundaria, que contempló documentos visuales, de audio, periódicos, trabajo en bibliotecas municipales y de escuelas, informes técnicos y académicos, y 2) una estrategia metodológica de terreno multicentrada y multisituada (Marcus, 1995), también denominada análisis descentrado (Rodman, 1992), que corresponde a un itinerario de recogida de datos de terreno en distintos puntos para explicar fenómenos localizados, con más de 25 entrevistas a lugareños, autoridades, informantes clave, encuentros, conversaciones y observaciones casuales. El trabajo de campo implicó actividades desde 2013 a 2016.

RESULTADOS

A través del análisis de registros etnográficos se considera el fenómeno de los "cuidadores" o "vivientes" como el desarrollo de una nueva estrategia campesina de supervivencia o de vida (véase Mora, 2008). Esto, por un lado, como resultado ante un escenario donde se impone la continuidad de las desfavorables condiciones territoriales de la región como "frontera interior", que le afectan como productor directo y factor de expulsión de la población rural; y, por otro, el avance desregulado de los procesos globales en la zona que limitan la propia reproducción de modos de vida local, a través de nuevos controles de la tierra. Sostenemos que, este nuevo proceso se constituye en una estrategia sacrificial de los modos de vida tradicionales para permanecer, garantizar el arraigo y la reproducción de la unidad doméstica en términos locales; lo que implica desvincularse de los sistemas productivos agropecuarios de larga trayectoria, mediante dos fórmulas: 1) la venta de sus propiedades, con la condición de mantenerse habitando las mismas como cuidadores o prestadores de servicios; y/o 2) la búsqueda de empleo informal (temporal) en las nuevas inversiones que se multiplican en el territorio, donde destacan las infraestructuras tipo lodges, casas de descanso privadas, parques

privados de conservación, e incluso inversiones estatales con que se plantea mejorar las condiciones de desarrollo adversas devenidas del aislamiento (plazas, sedes comunitarias, jardines infantiles, embarcaderos, gimnasios, entre otros).

Nuestra tesis, es que con el control de las grandes extensiones de tierra dentro de los nuevos fines privados para generar plusvalía, el atributo del aislamiento y la oferta de la exclusividad y el anonimato para "consumidores verdes", y el despliegue de una axiología pos materialista a través de la protección de ecosistemas, se restringen las posibilidades de sobrevivencia de los colonos y su memoria productiva. Las alternativas posibles para la población local implican el paso de productores directos a consumidores al vender la fuerza de trabajo. Esto, aún cuando las opciones difieren de otros procesos similares documentados, porque no corresponden a un desplazamiento forzado hacia la ciudad.

Se trata de una subordinada estrategia local de retención poblacional ante fuerzas de acumulación por desposesión (Harvey, 2004). La imposibilidad en el aislamiento para desarrollar competencias y habilidades para participar en constelaciones tecnológicas, mercado del turismo plus, educativas y laborales como las demandadas por la apertura del mercado de tierras y el proceso de reescritura territorial, hacen de la permanencia en el lugar "un valor refugio", que se impone por sobre la tenencia de la tierra como capital familiar. Con ello, a través de la venta de sus propiedades se produce la negociación con la contraparte para quedar ocupados en labores de mantenimiento de predios, agrícolas, ganaderas o de cuidadores, en algunos casos con sueldo fijo, seguro y permanente, sin tener que abandonar el lugar en el que ancla la memoria. Este proceso de transformación de la autonomía en dependencia dentro de un mercado de trabajo, permite confirmar la idea de Soja sobre la existencia localizada, en cuanto "el orden espacial de la existencia humana proviene de la producción (social) del espacio, de la construcción de geografías humanas que reflejan y configuran el ser en el mundo" (Soja, 1993:101-102).

LA PROVINCIA DE PALENA: UNA FRONTERA INTERIOR.

La Patagonia chilena aludida corresponde a lo que diversos autores entienden por una

frontera interior. Corresponde a aquellos territorios postergados debido a barreras no necesariamente geográficas, sino también con bajo nivel de integración social, económico y cultural (véase Masalleras y Ortega, 2012; Ministerio de Defensa Nacional, 2010; Mandujano et al. 2016), dentro de un régimen político de carácter unitario y centralista que ha dominado la territorialización de bienes y servicios. Esta idea corresponde a territorios que no están suficientemente integrados desde la perspectiva política, de infraestructuras y simbólicamente; sus habitantes son vulnerables a influencias foráneas, están fragilizados económica y sanitariamente, tienen baja cobertura de servicios públicos y escaso acceso a bienes, y mantienen importantes dificultades para el desplazamiento. En este sentido, en la Patagonia-Aysén no existe la noción de kilómetro lineal, son frecuentes los derrumbes de escarpados cerros, grandes nevadas, las subidas de ríos y los cortes de camino; existe una irregularidad en la salida de minibuses por cuestiones climáticas, los transbordadores también están a merced de las mareas y la lluvia, que son cuestiones que pueden durar días. Con todo lo señalado, la frontera interior genera un sentimiento de abandono, de margen, soledad y otredad en los marcos de la institucionalidad política⁶.

Por ello, se puede decir que esta porción territorial no fue conquistada e incorporada geográfica, demográfica, cultural y económicamente al territorio nacional, quedando fuera de la opción de desarrollo industrial clásico y en el período de sustitución de importaciones. Hoy constituye un inmenso territorio lleno de recursos energéticos, madereros y mineros de interés del capital y el capitalismo extractivista, que en paralelo encuentra sus propias contradicciones en un conjunto de imaginarios que le realzan como una geomarca territorial de valorización internacional, que genera distintos procesos locales conforme a la profundidad del interés de los actores como son la privatización de recursos comunes o la transformación en commodity, dentro de un capitalismo verde.

Ubicada a más de 1.200 km al sur de Santiago de Chile, en la Xa Región de los Lagos, la provincia de Palena es considerada la zona septentrional de la Patagonia chilena (Alonso, 2014; Martinic, 2014). Al igual que la región de Aysén (Patagonia Central), Palena se caracteriza por condiciones territoriales al límite de la integración nacional, consideradas por el Estado como fronteras interiores

La subregión transandina (Shepherd 1978, INE 2007) corresponde a las comunas fronterizas de Futaleufú y Palena⁷, ubicadas en la zona oriental de la provincia, caracterizadas por un clima de grandes oscilaciones térmicas y una histórica vida social, económica y parental transfronteriza con la República Argentina, cuyo límite se dibuja entre 8 y 10 kms. de los principales poblados del país vecino. Su diversa superficie que va desde la estepa fría a los bosques húmedos del interior, fueron poblados recién a comienzos del siglo XX por ciertos errantes del paisaje austral (Barros, 1984), en su mayoría chilenos desplazados hacia Argentina a fines del siglo XIX tras la Ocupación de la Araucanía (más al norte), y que posterior al Laudo Británico establecido para zanjar problemas de límites, se hallaron de súbito entre los nuevos hitos internacionales en la Patagonia (Barros 1984; Retamal, 2008; Martinic, 2014).

Estos errantes, simplemente ocuparon las tierras alejadas del control y de la protección del Estado, configurando un mosaico de ocupación. Este poblamiento espontáneo y no planificado conocido como colonización del territorio austral, fue un proceso de transformación ambiental a través de hacha y fuego para abrir campos. Una historia marcada por el sacrificio de sobrevivir al límite de la soberanía estatal, en que los elementos básicos para la alimentación, el vestuario, la salud y la educación fueron solventados por los propios colonos:

"Cuando llegué a Futa [leufú] casi me morí de impresión. Era puro bosque. Los vivientes parecían salvajes; porque tenían siembras entre

6. La Política para el Desarrollo de localidades aisladas del Gobierno Regional considera que la totalidad de la población de la Provincia de Palena "enfrenta graves obstáculos para acceder a un centro poblado con mayor dotación de servicios" (GORE Los Lagos, 2012:8), siendo consecuencia de una larga trayectoria de decisiones extralocales que han privilegiado "rentabilidades" en zonas de mayor concentración demográfica.

7. La nomenclatura utilizada en Chile para definir la condición de ciudad, indica que ésta debe tener 5.000 habitantes. En este caso, se trata de dos poblados fronterizos que no superan los 2.000 habitantes, por lo que las habilitaciones del Estado se ubican al límite de sus funciones, obligando a sus pobladores a recurrir de servicios de salud especializada, recreación y abastecimiento en Argentina. Es tan radical la dependencia, que para ir hacia el "norte de Chile", es más fácil ir por la carretera argentina.

los coigües y se vestían con puros cueros de capón [ovino macho capado], para protegerse del agua. Cuando pudimos limpiar parece que me hubiera sacado un sombrero y podía ver el cielo. No. Fue muy duro. Le juro que no quiero volver a ser joven de nuevo. No quiero ni acordarme de cómo fueron esos tiempos" (Cecilia Gallardo, Futaleufú, en Martinic 2014:194).

Ante una naturaleza hostil, agudizada por la lejanía institucional y los bienes públicos, tanto los procesos productivos como las obras de infraestructura básica (desde puentes a escuelas) se sostenían en fuertes vínculos de solidaridad entre familias, que rememoran a la solidaridad mecánica de Durkheim (1993), como puede apreciarse en el siguiente registro.

"En esos años [de colonización] la gente tenía otro espíritu. La gente de antes se ayudaba, uno traía ese anhelo de ayudar o ayudar al otro sin necesidad de pago, nada, sino que cooperación (...) porque uno decía "pucha amigo"-un poblador le decía al otro- "yo mañana voy a sembrar mis papas". "Listo"-decía el otro - al otro día estaba toda su gente [su familia] ayudando. Claro, así. Mañana voy a aporcar, allá iba otro a ayudarlo a aporcar, si era cosecha lo mismo, cortar, limpiar. Todo se hacía en comunidad" (Reinaldo, Alto Palena, en Sáenz 2015:49).

EL NUEVO CONTEXTO PATAGÓNICO: PROCESOS GLOBALES Y FRAGMENTACIÓN SOCIOESPACIAL EN ZONAS AISLADAS.

El déficit permanente de políticas efectivas por parte del Estado para consolidar su institucionalidad y presencia dentro de la frontera interior, se expresa especialmente en incapacidad para retener localmente a la población juvenil, ante la imposibilidad de imaginar un futuro con la información circulante en las redes sociales. Una inversión pública muy básica y precaria desde la perspectiva de sus habitantes, ha desencadenado mayor dependencia de servicios exógenos más que un fomento a la producción local, estableciendo la percepción de ser un otro en el mismo país: un otro que vive en los márgenes; dentro de Chile político, pero fuera de Chile simbólico y afectivo. Pese a que los sucesivos gobiernos post dictadura militar (1990 en adelante) han generado algunas estrategias de integración y generado subsidios especiales durante casi tres décadas, la base centralista en la toma de decisiones y la consolidación de políticas neo-

liberales se han desvinculado en la Patagonia del desarrollo endógeno que por generaciones marcó el único arraigo logrado: el poblamiento rural disperso, de fuerte base agropecuaria tradicional y con usos espaciales de gran alcance, ya que las tierras parecían ser infinitas y no tener dueños.

Frente a este modelo local, se han asentado dos estrategias económicas, por lo demás incompatibles entre sí, que presionan la ruralidad tradicional: el extractivismo, como capitalismo clásico; y, la mercantilización de la naturaleza, como capitalismo verde (Sáenz y Rodríguez, 2015). El primero alude principalmente a las iniciativas mineras y energéticas que amenazan los recursos naturales, y el segundo a las actividades blandas con discursos de desarrollo sustentable, rentabilizando con la conservación ecológica y mercantilización de paisajes. El trasfondo de liberalización económica y del control de la tierra, el paisaje y los ecosistemas va configurando un escenario restrictivo para la agricultura campesina, debido a la valorización diferenciada del uso de los recursos y el territorio, producto del control privado y la definición por parte del Estado de tierras bajo protección a través de la figura de parques nacionales. La tierra que parece infinita, está llena de demarcaciones y normas de uso que limitan las posibilidades de reproducción, como es el acceso al agua, las praderas y el bosque.

El asentamiento de los modelos de liberalización económica se traduce en la fragmentación racional y social del espacio (Sáenz, 2015), con la presencia renovada de empresas ligadas a las industrias del ocio (lodges, escalamiento, caminatas, pesca, contemplación), y el surgimiento de actores invisibles, anónimos y deslocalizados, que dan cuenta de poderes políticos y económicos con capacidad de restringir actividades tradicionales, usar y transformar los territorios a distancia. Asimismo, la apertura neoliberal también atrae actores visibles que de a poco van monopolizando las decisiones locales debido a posiciones de mayor poder, capaces de articular objetos, personas e imaginarios en circuitos económicos globales distintos al tradicional agroalimentario del modo de vida local (Sáenz, ibíd.). Entre éstos, la idea de vocación turística de intereses especiales, de parques y corredores ecológicos binacionales, de reserva ecosistémica y de vida para el mundo.

Detrás de estos procesos de gobernanza multinivel, el motor de transformaciones y que permite la expansión de procesos globales en zonas aisladas es el auge del mercado inmobiliario rural, entendido no sólo como compra/venta de propiedades sino una producción y consumo de espacios (Dimitriu 2002), generando rentas con los atributos que ofrece la geomarca Patagonia. De esta manera, se observa la obsolescencia del espacio rural comprendido como campo (actividad agropecuaria tradicional) y la alteración del espacio relacional de los colonos (sociabilidad), pasando de escala productiva a espacio fragmentado por la propiedad privada y sus distintos objetivos.

No se trata sólo de fragmentación física sino también social, pues las localidades configuradas a través de fuertes vínculos comunitarios, reciprocidad y parentesco comienzan a debilitarse ante la moderna solidaridad orgánica: donde antes existía hospitalidad gratuita para el viajero se imponen los hospedajes rurales, donde antes se trabajaba para sí ahora se trabaja para otros, donde el trueque solucionaba la escasez urgente de insumos básicos hoy se imponen los almacenes. Esto puede refrendarse en el siguiente testimonio:

“Acá la gente ha cambiado harto, es que teníamos que cambiar...por ejemplo, habiendo un hospedaje ya cambia la cosa... porque antes no, antes llegabas y uno ofrecía alojamiento, cualquier cosa siempre estaba la gente, uno conseguía cosas. Por ejemplo si alguien te pedía un kilo de yerba [mate], yo te lo pasaba y las cosas se arreglaban acá, y ahora no, ahora tú no le dices a un vecino ‘pásame un kilo de yerba’ no, porque está la ECA [almacén], entonces esas cosas cambiaron. Lo mismo para el alojamiento, antes tú decías, ¿para dónde voy a ir?, porque claro no había alojamiento, y te alojaban. Se prestaba, se usaba mucho la palabra prestar” (J.M, Valle Espolón, en Sáenz, 2015:113).

Junto a estas transformaciones que imponen otros criterios de racionalidad y también apreciaciones subjetivas sobre las tramas en

las que se suspende la existencia, se observa también un proceso de emigración rural juvenil con destino a las ciudades del centro del país. Esto conlleva una agudización del sentimiento de la soledad en la frontera interior, al envejecimiento poblacional, y luego en la venta de predios por incapacidad para mantenerlos y trabajarlos, ya que se necesitan varias manos para producir. A partir de este proceso de declinación del peso de las unidades familiares campesinas se reconfigura el espacio con nuevas y diversas vecindades, invisibles o presentes, que finalmente no han generado sinergias locales como la de los antiguos colonos. Muy por el contrario, al dimensionar el peso de la riqueza material y el valor simbólico de la geomarca Patagonia a nivel internacional, se va presionando a la población histórica para vender sus predios ante las altas rentabilidades de los nuevos negocios ligados a circuitos de turismo de altos ingresos⁸.

Finalmente, la fragmentación socioespacial como escisión de la base productiva, se percibe también en la competencia por mayor visualización local en circuitos no tradicionales, por el valor económico que puedan tener sus ríos (kayac, rafting), lagos (belleza), paisajes (sentidos), pero sobre todo las potencialidades⁹. Actualmente, la competencia va superando la histórica reciprocidad al interior de las mismas localidades, coincidiendo con Harvey que *“en medio de las crecientes abstracciones del espacio, deben acentuarse las cualidades del lugar. La producción activa de lugares con cualidades especiales constituye un objetivo importante en la competencia espacial entre zonas, ciudades, regiones y naciones”* (1994:326).

ANÁLISIS

LOS VIVIENTES: UNA NUEVA CATEGORÍA SOCIAL

El invierno del 2013, en Futaleufú, durante una entrevista grupal se definió por parte de los lugareños una nueva categoría de habitantes, los que analíticamente constituyen una nueva posición en la estructura social:

8. Por ejemplo, permanecer en este paisaje agreste, salvaje, ingenuo, y en algunos casos inalterado, y apreciarlo desde un ecolodge o una carpa del tipo yurts, utilizada por los nómadas mongoles, con todo el sentido estético y de espiritualidad que proveen, puede costar unos US\$ 5.800 a la semana por pasajero.

9. El río Futaleufú está considerado dentro de los 5 más importantes a nivel mundial para la práctica del kayak y el rafting, por lo que la localidad homónima –de 2.000 habitantes– se satura de turistas y practicantes de estos deportes en el llamado evento Futa Fest (Festival de Futaleufú), que se realiza en la temporada veraniega. Entonces, para mantener y desarrollar este atributo de la naturaleza dentro de la racionalidad económica y el capitalismo verde, se requiere hablar otras lenguas para atender a consumidores verdes, tener gastronomía ad hoc y servicios de transporte y alojamiento para esta nueva demanda.

“Actualmente hay que diferenciar entre campesino y viviente. El primero aún produce para vivir, el segundo vive en el campo, pero ya no produce, no tiene tantas gallinas, ni animales, ni huerta. Sólo vive en el lugar con dinero” (Edelmo, en Sáenz 2015:120).

Poco a poco este fenómeno fue revelándose en cada localidad o sector rural tanto en la comuna de Futaleufú como en Palena, incluso en esta última se indicó que el nuevo sujeto rural *“sólo se encarga de vigilar y mantener las infraestructuras rurales, para a fin de mes viajar al pueblo, llamar a una secretaria de Puerto Montt o Santiago, y recibir el pago”* (Sergio, Alto Palena, 2014).

Existen al menos dos tipos de estos nuevos asalariados rurales: a) los empleados estacionales ligados a nuevas inversiones, y b) los residentes. Los primeros corresponden a mucamas, cocineros/as, albañiles, peones, fumigadores y realizan toda clase de actividades formales e informales que demandan las nuevas infraestructuras rurales empresariales desarrolladas en general por el turismo. También se desempeñan en actividades de subcontratación, vinculadas por licitaciones públicas de servicios subsidiados como el operar balsas lacustres que permiten atravesar los ríos o de construcción de postas rurales y escuelas. Se trata de trabajos extraprediales (fuera del campo-hogar), aunque no fuera de sus localidades, regresando a dormir a sus hogares.

Otros sujetos son los cuidadores, que desempeñan roles exclusivos devenidos de la transformación socioespacial contemporánea. Se trata de miembros de aquellas familias campesinas que venden su propiedad, a cambio de permanecer en ella contratadas como cuidadoras para el nuevo propietario, las que tienen funciones de vigilancia, construyendo y habilitando instalaciones, y/o restaurando los dominios transferidos. Se trata de un enajenado por voluntad propia que vive con dinero y convertido a consumidor, ya que no puede procurar el autosustento con su producción. Éste, ya no ostenta el título de propiedad correspondiente a su antepasado colono, pero mantiene su mundo rural cotidiano.

Se localiza generalmente en lugares hipervisibilizados. Sin dimensionarlo totalmente, está ubicado en algún circuito global específico, asociados a la abundancia de recursos de interés del capital y que pueden ser energéti-

cos, mineros, hídricos o simplemente estético paisajísticos. Este viviente enajena sus bienes, obteniendo una suma considerable de dinero (amasa millones – señalan). Esto le permite consumir y trabajar para otros en su antiguo predio; se mantiene en el lugar junto a su familia, contratado por un sueldo que oscila entre \$300.000 y \$400.000 pesos (500 o 600 dólares) por cuidar, pero no producir. Estos serían los primeros pobladores en integrarse a circuitos de gestión rural deslocalizados y con integración vertical en los marcos de la nueva ruralidad, ya que trabajan para los inversores ligados a la industria del turismo anónimo y de clase mundial, de la venta de bonos de carbono y control de tierras con fines conservacionistas.

Sin embargo, la transformación no es sencilla. Una parte importante de los entrevistados refieren sus experiencias personales como de “arrepentimiento” por la venta del predio familiar. Inclusive, aparece algo de culpa al identificar las dificultades asociadas a convertirse en un asalariado, ya que es “muy opuesta” a la lógica de la vida campesina tradicional. Aunque la vida campesina tiene mucho de incertidumbre con las heladas, plagas y sequías que implican disminución de la masa ganadera, se le valora por la dimensión de relativa autonomía en el uso del tiempo que los definió. Reconocen que aunque ahora manejen un ingreso regular: *“no ha sido fácil para todos tener un patrón, cuando nunca antes se tuvo que trabajar para otros”* (Edelmo, Futaleufú, 2013).

Los vivientes entrevistados refieren su decisión muchas veces a un cálculo económico: *“De repente, uno piensa, ¿qué importa si se me mueren 10 ovejas este invierno, si puedo trabajar, y con el sueldo que gano, he calculado que puedo comprarme 15 ovejas en primavera?”* (Andrés, Palena, en Sáenz 2015:121). Por otro lado, este nuevo asalariado rural a diferencia del urbano, persigue estrategias que impriman mejoras a su hogar antes que sus necesidades como individuo, como el campesino definido por Eric Wolf (1971), porque la mayoría de las veces se acepta “tener un patrón para educar a sus hijos” o para obtener la “impensada capacidad de ahorro monetario que antes no tuvo”. Lo importante, es que hasta el momento parece ser más rentable salir a trabajar y comprar las verduras en el pueblo, que trabajar en la tierra y cuidar los propios animales, aunque reconozcan con cierta nostalgia *“esa huerta,*

esa huerta éramos nosotros" (María, Futaleufú, en Sáenz, 2015:121).

De lo anterior, podemos afirmar que la venta de los predios se configura como una estrategia subordinada a las presiones inmobiliarias para la industria del ocio exclusivo que ejercen los grandes poderes en la Patagonia neoliberal, logrando finalmente la enajenación la propiedad, convirtiendo en asalariados a los antiguos colonos y obligándolos a entrar en circuitos de mercado para la sobrevivencia. La culpa o el arrepentimiento son resultantes del sacrificio por optar a nuevas oportunidades: *"En principio estaban todos en contra, pero después empezaron con lo del trabajo... y fuimos cediendo"* (Cornelio, Futaleufú, 2014).

La condición de frontera interior influye en la búsqueda no sólo de oportunidades económicas sino de todas aquellas dimensiones que se perciben garantizadas en la deficitaria integración nacional, ya sean educacionales, de salud y culturales. En general, las entrevistas dan cuenta del sentimiento de postergación asociado a la falta de conectividad, particularmente de caminos transitables con vehículos. Si bien ya estamos en una situación de "desierto demográfico", el escenario proyectado localmente es una amenaza de despoblamiento y la muerte de los ancianos:

"Mira...sabes que lo hemos conversado harto nosotros [sobre el futuro], yo lo que veo es que los jóvenes están decidiendo por irse, están emigrando por los estudios, por el trabajo. Por la conectividad también, porque estamos más aislados, entonces también es un tema. Los chicos, yo creo que el tema del internet y la telefonía les hace mucha falta, entonces como estamos tan aislados, eso dificulta también los estudios, porque tú sabes que para los chicos hoy todo es internet, todo es tecnología. Entonces yo creo que si hubiera eso, hubiera más concentración de población. Porque acá es muy lindo, muy sano para vivir, pero falta eso, que ahora -gracias a Dios- en Futaleufú hay liceo, que ya es más cerca, antes emigraban mucho más lejos" (Magdalena, Presidenta JJVV El Espolón, 2013).

Una de las consecuencias es la valoración ambivalente entre el pasado y el presente, y también de un futuro indefinido y abierto, que depende de la integración, la conectividad y el trabajo localizado. Ello implica la re-

flexión de una memoria de largo plazo: de un presente precario ante una riqueza pretérita; pero, al mismo tiempo opone un tiempo de sacrificios ante un tiempo de posibles comodidades que necesariamente requiere de otros ingresos y que conduce al endeudamiento y al consumo con nuevas motivaciones.

CUADRO N°3. Percepciones temporales en localidades rurales.(Anexos)

CONCLUSIONES


Podemos señalar que a través de estos registros se expresa una local preocupación por la reproducción social de las unidades familiares y por la retención de los jóvenes, emergiendo soluciones y estrategias subordinadas a los nuevos procesos de territorialización, referidas como sacrificios para generar factores que eviten el despoblamiento. Hay un sacrificio de lugares, de memorias, de valores y formas de vida, por solventar en corto plazo las demandas históricas de integración que el Estado no ha procurado con su centralismo y jerarquización de prioridades territoriales.

En gran medida, en la reconfiguración de relaciones sociales en la Patagonia chilena el hombre no se enajena del producto sino de la tierra, base misma del sistema campesino como saber y hacer. Al escindirse, se enajena de sí mismo, porque su mismo trabajo le deja de pertenecer. Ahí, entonces, la densidad que alcanza la idea de vivientes.

Como se ha presentado en este estudio de caso, el neoliberalismo opera con una lógica universal donde sus principios tienden a satisfacer leyes de mercado y no necesidades de personas. Las fuerzas discursivas, económicas y políticas en torno a un habitar y trabajar en este territorio han provocado una nueva apropiación y territorialización, dándole un sentido cultural a la naturaleza y al paisaje, así como a los recursos naturales y potenciales formas distintas del habitar sin producir. Sin embargo, no es menor plantearse cómo los discursos se entrelazan y yuxtaponen sobre el territorio, en una mixtura sincretizada que comienzan a crear una cultura rural particular y segregada de habitar cronotópico, que se ha llamado de los vivientes, los que ya no son productores y no controlan su propio tiempo.

Como se ha detallado, en algunos casos existen relaciones más complementarias que

conflictivas, en otros claramente relaciones de poder asimétricas. Pero, con seguridad hay una transformación de los colonos a una forma de representación autoreferida como la de los vivientes, los que son consumidores y no productores, los que venden su fuerza de trabajo. Éstos, a través de la venta de predios consolidan el proceso de desagrarización como estrategia de sobrevivencia ante presiones globales, aunque no dejan de sentir "culpa" ante la pérdida de autonomía.

Se trata del choque entre un proyecto de Estado y Nación que no se concretó, que se agota, propio del siglo XX, ante la fuerza de los capitales descontrolados del sistema neoliberal que se abren paso en un territorio del confín del mundo. Aquí, con el abandono histórico, pareciera que el Estado chileno está dispuesto a sacrificar el espacio en pos de fuerzas del mercado y conservación de macroindicadores nacionales de desarrollo, siendo aval de los capitales e ideologías transnacionales. Así, el Estado pierde la batalla entre su inherente lógica social sometida a la regla de la igualdad y del contrato social versus la lógica meramente económica del mercado. Distinta sería la condición en estos territorios, si con el fin de mantener a la población local el Estado se abriera a la posibilidad de discutir, entre otras iniciativas, la idea de una renta básica asegurada para permanecer. Quizá, no tendríamos "vivientes", sino productores que piensan localmente en otras claves. 

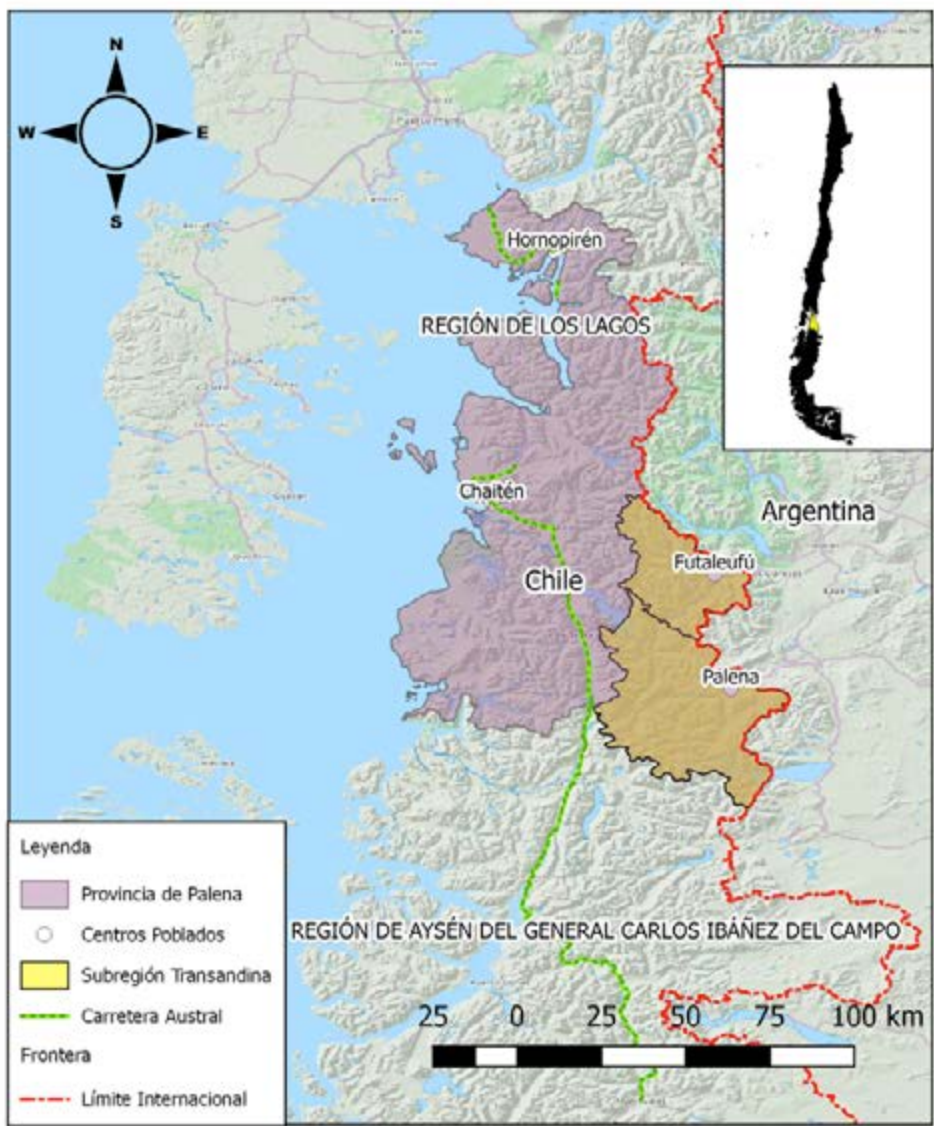
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, J. (2014). "Menéndez, Rey de la Patagonia". Santiago de Chile: Catalonia.
- Dimitriu, A. (2002). "Producir y consumir lugares: Reflexiones sobre la Patagonia como mercancía". *Eptic, Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*. IV, N°3, pp. 68-99 (www.eptic.com.br).
- Durkheim, É. (1993) *Escritos Selectos*. Introducción y selección de Anthony Giddens. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GORE – Gobierno Regional Los Lagos (2012). "Política Regional para el desarrollo de zonas aisladas. Los Lagos". Recuperado de: http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/politica_regional_para_el_desarrollo_de_localidades_aisladas_los_lagos_0.pdf
- Harvey, D. (1994). "La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural". Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (2004). "El nuevo Imperialismo: acumulación por desposesión". En *Socialist Register*, N° 40, "El Nuevo Desafío Imperial". Buenos Aires: CLACSO.
- (2014). "Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo". Quito: Editorial IAEN.
- INE - Instituto Nacional de Estadística. (2007). "División Política Administrativa y Censal". Recuperado de <http://www.ineloslagos.cl/>
- Mandujano, F., J. Rodríguez y S. Reyes. (2016) *El Estado y localidades aisladas en la Patagonia chilena: una tensa relación en la última frontera interior de América Latina*. Bitácora, Volumen 26, Número 1, p. 83-92.
- Marcus, G. (1995). "Ethnography in/of the World System: the Emergence of Multi-Sited Ethnography". *Annual Review of Anthropology*, 24: 95-117.
- Martín, M. (2014). "De la Trapananda al Áysén". Santiago de Chile: Ediciones Fundación Río Baker.
- Masalleras, M. y Ortega, R. (2012). "Fronteras interiores; una contribución del Ejército vigente". En: *Memorial del Ejército 488:135-147*. Santiago: Ejército de Chile.
- Ministerio de Defensa Nacional (2010) *Libro de la Defensa Nacional*, Santiago.
- Mora, J. (2008). "Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas". *Revista de Estudios Sociales* 29:122-133.
- Naees, A. (1995) *VVAA Deep Ecology for the 21st Century*. Boston / London: Shambala.
- Nates, B. (2011). "Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio". *Co-herencia*, 14(8): 209-229.
- Núñez, A., Aliste, E. y Bello, A. (2014) "El discurso del desarrollo en Patagonia-Aysén: la conservación y la protección de la naturaleza como dispositivos de una renovada colonización". Ponencia en el XIII Coloquio Internacional de Geocrítica: El control del espacio y los espacios de control. Barcelona, 5-10 de mayo.
- Leopold, A. (2007) *La ética de la tierra*. *Revista Ambiente y Desarrollo*. Vol.23, N°1, p.29-40.
- Pine, J. y J. Gilmore (1999). *The experience Economy*. Boston: Harvard Business School Press.
- Retamal, G. (2008) "Colonos en la huella del Futa". Puerto Montt (inédito).
- Rodman, M. (1992). "Empowering Place: Multilocality and Multivocality". *American Anthropologist*, 94: 640-656.
- Rodríguez, J., Medina, P. y Reyes, S. (2014) "Territorio, paisaje y marketing global. Imaginarios en la construcción de la Patagonia como marca". *Magallania*, 42 (2): 109-123.
- Rodríguez, J., Reyes, S y Mandujano, F. (2016) "Reconfiguración espacial y modelos de apropiación y uso del territorio en la Patagonia chilena: migración por cambio de estilo de vida, parques de conservación y economía de la experiencia". *Norte Grande*, 64: 187-206.
- Sáenz, J. (2015). "Territorio rural y sus transformaciones ante procesos de globalización en la subregión transandina de la Provincia de Palena, Patagonia chilena". *Memoria para optar al título de Antropólogo*, Departamento Antropología, Universidad de Chile, (inédita).
- Sáenz, J. y Rodríguez, J. (2015) "Territorios en mutación. Superación y desplazamiento de las fronteras interiores en la Patagonia Chilena". *Revista Márgenes, Espacio Arte Sociedad*, 17 (12):51-61.
- Sheperd, H. (1978). "Plan de Desarrollo para Chiloé Continental". *Memoria para optar al título de Geógrafo*. Santiago de Chile: Universidad de Chile (inédito).
- Soja, E. (1993) "Geografías Pós-Modernas. A reafirmação do espaço na teoria social crítica". Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Wolf, E. (1971) "Los Campesinos". Barcelona: Ed. Labor S.A.



ANEXOS

MAPA N°1: SUBREGIÓN TRANSANDINA DE LA PROVINCIA DE PALENA.



Fuente: Elaboración propia.

Pasado	Presente	Futuro		
Abundancia	Escasez	Indefinido	Conectividad (creación y/o mejora de caminos)	Diversificación productiva
Sacrificio	Dificultad			Retención poblacional
				Trabajo
Alegria	Amargura		Sin caminos	Despoblamiento
Pobreza	Comodidad			Final (el término de todo)
Campos Limpios	Expansión naturaleza			Muerte de los viejos
Colonización	Aislamiento			
Autosuficiencia	Deudas			

CUADRO N°3 Percepciones temporales en localidades rurales.
Fuente: Sáenz, 2015:118.